

estatual se limite sinceramente a la instrucción en el campo que está fuera de nuestras discusiones. Lo otro—precisamente lo más importante—, quédese todavía por hoy a nuestro inmediato y privado cuidado. Si no podemos educar personalmente a nuestros hijos, si somos tan infelices padres de familia, buscaremos a quien nos merezca confianza, ni más ni menos que una madre sin leche alquila para su niño los pechos de una nodriza.

Digo *quédese por hoy*, porque, aunque no me sea lícito hacer predicciones acerca del porvenir de la filosofía, puedo pensar en un futuro dichoso en que, resuelto el problema de la libertad, cese la anarquía moral en que vivimos y sean enteramente una misma cosa *instruir y educar*.

*
* *

Tengo un sobrino nieto que cursa el *primer grado* en una escuela oficial de San José. Habiendo oído decir que no soy creyente, trató él de «librarse de la clase de religión», pidiéndome un permiso que yo le negué, al modo de Jaurés. Ahora comienzo a arrepentir-